

La Ascensión del Señor C/2013

Las lecturas de este día hablan de la Ascensión de nuestro Señor Jesús en el cielo. Nos describen en particular el acontecimiento de su ida al Padre. Nos dan también una certeza que donde Jesús ha ido, allí estaremos también.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el contexto histórico de la Ascensión de nuestro Señor. Destaca las circunstancias de la vida de Jesús, su enseñanza y la resurrección de los muertos. Recuerda también los acontecimientos de su pasión, muerte y la promesa del Espíritu Santo.

Finalmente, el texto describe lo que pasó en la Ascensión, el cómo mientras los discípulos se reunían con Jesús y él los instruía, fue elevando a la vista de ellos, hasta una nube le ocultó a sus ojos. Como los discípulos estaban sorprendidos y asombrados, miraban fijamente al cielo hasta los ángeles les volvieron a la realidad.

Lo que este texto nos enseña es que por su Ascensión, Jesús está en la gloria de su Padre. Nos enseña también que aunque está en el cielo, permanece dentro de la iglesia por el poder del Espíritu Santo. Esta es la razón por la que invita a los discípulos a quedarse en Jerusalén hasta la recepción del Espíritu Santo. Lo que tenemos seguro en nuestra mente, es que el retorno de Jesús es desconocido. Por eso, debemos prepararnos hasta el día que regrese.

Todo esto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla de la Ascensión del Señor. De hecho, el Evangelio empieza con el discurso de Jesús a sus discípulos sobre el sentido de su vida. El tenía que padecer, morir y después de todo resucitar. Luego, el Evangelio habla de la misión que Jesús dio a los discípulos para predicar en su nombre a todas las naciones ser sus testigos, comenzando por Jerusalén. El Evangelio habla también de la promesa del Espíritu Santo.

Finalmente, el Evangelio relaciona el acontecimiento de la Ascensión. Muestra que después de que esto había ocurrido, los discípulos se encontraban llenos de gozo y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

De este Evangelio, aprendemos muchas cosas. Lo primero es la alegría de la Ascensión. De hecho, el Evangelio dice que después de la Ascensión, los discípulos regresaron a Jerusalén con alegría y estaban continuamente en el templo.

¿Pero, porqué estaban llenos de gozo? ¿Por qué eran felices en vez de estar tristes? ¿No es verdad que cuando perdemos los seres queridos o que no podemos verlos todavía, estamos tristes? De hecho, los discípulos alaban a Dios, porque sabían que Jesús que fue elevando a su Padre lo hizo a fin de prepararles un lugar. En esta perspectiva, donde él esta, también será el lugar donde estaremos nosotros también.

Esta idea tiene una consecuencia para nosotros. Significa que independientemente de lo que nuestra vida en la tierra pueda ser y de lo que pudiera pasarnos, tenemos la garantía que un día compartiremos en la alegría de cielo con Jesús. En sentido, nuestra situación presente de la enfermedad, de crisis y altibajos de la vida, es nada comparada a la gloria que nos espera.

Además, Jesús se encarnó, murió y resucitó para nosotros. Entonces, al subir al Padre, lo hace también para nuestro bien. Por eso, Jesús dice en el Evangelio de San Juan

que, “les conviene que me vaya, porque mientras yo no me vaya el Protector no vendrá a ustedes” (Juan 16, 7). En este sentido, la Ascensión al Padre coincide con el envío del Espíritu Santo cuyo papel es de enseñarnos y recordarnos la enseñanza de Jesús.

Por lo tanto, no estamos solos y nunca estaremos solos. Jesús está presente en medio de nosotros por el poder de su Espíritu. Antes de la Pascua, estaba sólo en un lugar y hablaba solo a la gente que estaba con él. Con la Ascensión, todas las limitaciones del tiempo y del espacio son eliminadas para siempre de manera que está ahora cerca de nosotros por el poder de su Espíritu.

El segundo punto que quiero destacar es la tarea de transformar el mundo. Jesús dice, “Serán mis testigos en Jerusalén, en toda partes de Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra” y los ángeles dicen, “Galileos, ¿Qué hacen allí parados, mirando al cielo”?

El sentido de estas palabras es que aunque Jesús está ahora en el cielo donde nos afiliaremos a él, no debemos perder el interés a las cosas de este mundo. De hecho, hemos recibido una misión no sólo de transformar el mundo con la palabra de Jesús, sino también de hacerlo un mejor lugar para las futuras generaciones.

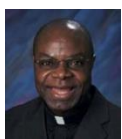
Tenemos que cambiar las condiciones del mundo presente, en previsión del Reino de Dios que esperamos. Mientras más transformamos este mundo en la fidelidad a Jesús, más testimonio daremos al mundo de que pertenecemos a Jesús. Al hacer así, mostramos que nuestra fe en Jesús hace una diferencia en el mundo y en la vida de la gente.

La esencia de nuestra fe en nuestras vidas no es sólo para sentir cariño por el alma, sino también por el cuerpo. Después de todo, una persona es una unidad del alma y el cuerpo. Tenemos el deber de cuidar de la una sin descuidar al otro. Tenemos que evangelizar al mundo, las culturas y la gente, anunciándoles las buenas noticias de Jesús que pueden transformar su vida y su mundo.

La fiesta de la Ascensión nos recuerda que, como una iglesia, hemos recibido una misión a través de la cual Jesús nos hace su boca y sus manos. En esta misión, no estamos solos, porque su Espíritu está con nosotros entre los sufrimientos que soportamos para su nombre.

La fiesta de la Ascensión nos recuerda que cada uno de nosotros ha recibido una misión particular de ser una madre o un padre, un esposo o una esposa, un religioso o un sacerdote, un catequista o un ministro de la Iglesia. ¡Que Dios bendiga nuestra misión! ¡Que bendiga en particular a nuestras madres que celebramos hoy! ¡Que bendiga el trabajo de la evangelización hecha por los misioneros en todo el mundo! ¡Que Jesús sea una fuente de fuerza para los que se sienten desgastados por privaciones y problemas! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 1, 1-11; Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23; Lucas 24, 46-53



Fecha de la Homilía: el 12 de mayo, 2013

© 2013 – Pr. Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de documento: 20130512 homilia.pdf